



Editorial

El desarrollo económico social de un país requiere de una educación de calidad en todos los niveles del sistema, desde el preescolar hasta el postdoctorado, puesto que su mediación es necesaria para el crecimiento de la economía, la superación de la pobreza y el enriquecimiento de la cultura.

Las universidades tienen una suprema responsabilidad en la calidad de la educación por muchas razones. Una de ellas está referida a la formación de los docentes, puesto que tanto las fortalezas como las debilidades de esa formación se trasladan directamente al desempeño de aquellos en los otros niveles de la educación.

En general, las universidades conjuntamente con otras instituciones de educación superior, cumplen la función de formar a los profesionales que planifican y ejecutan las distintas actividades de nuestra sociedad. La eficiencia y efectividad que alcancen nuestros profesionales las deben en gran parte a la formación lograda en las instituciones educativas.

En relación a la calidad de la educación, nuestras universidades han hecho énfasis en las actualización de los conocimientos que se transmiten, así como en la adquisición de las habilidades y destrezas, pero esto no es suficiente, además se requiere formar los sentimientos para actitudes constructivas y de compromiso con la aplicación de las ciencias y las tecnologías a favor de nuestro desarrollo en todos los ámbitos, partiendo del conocimiento de los problemas y la comprensión de los potencialidades con que contamos para encaminar las soluciones.

Ello pasa por asumir la investigación científica y de nuestra realidad como eje del quehacer curricular, así como también, por organizar el trabajo educativo de modo interactivo y disciplinado hacia objetivos socio-educativos claros y pertinentes.

Virginia Pirela Salas
Editora-Jefa